

Jesús, hombre de su espacio y de su tiempo, nos muestra nuestra humanidad.

Estudio Bíblico n. 8

por Sr. M. Chiara

La Alegría de Jesús, ¿un sentimiento? En el idioma hebreo, la alegría también tiene una connotación de celebración, de fiesta: también necesita tener una manifestación exterior, con gestos.

Hay algo muy concreto en la alegría, algo que manifiesta una raíz profunda anclada en la vida de Jesús; algo que Jesús nos invita a guardar con cuidado, como él lo hizo, para que podamos tener una alegría plena. ¿Con qué cosa tiene que ver esta alegría?

Hagamos resonar las palabras de Jesús, la invitación a observar, a permanecer anclados; este gesto custodia lo que Jesús entregó a sus discípulos y que se extiende también a nosotros; una entrega que da concreción, una formación a la alegría, a **su alegría** para que ésta se vuelva nuestra.

Invoquemos al Espíritu

*Espíritu Santo, enséñame a vivir firmemente en la fe
y concédeme poder guardar siempre, en mi corazón y en la vida,
la Palabra que me das.*

*Permite que pueda adherirme a ella con todas mis fuerzas,
con todo mi corazón, con toda mi alma y mente,
porque, confiando solo en su poder,
pueda experimentar en la vida cotidiana
el fruto que solo tu Palabra forja
para que yo pueda seguir los pasos del Hijo de Dios.*

1 Lectio leer la Palabra

Del evangelio según san Juan 15, 9-15

9 “Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. 10 Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. 11 Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto. 12 Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. 13 No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. 14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo

les mando. 15 Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

Acerquémonos al texto

Nos ubicamos con nuestro texto en el capítulo 15, en la segunda parte del Evangelio de Juan, el libro *de la hora*, la hora del amor revelado, en el contexto de los discursos de despedida (13,31-17,26) de Jesús antes de su entrega total y después del gesto revelador del lavatorio de pies a sus discípulos en el capítulo 13.

En el capítulo 15 Jesús define la vida verdadera en la que es necesario permanecer insertados en él como los sarmientos para dar fruto. Dar fruto revela y glorifica al Padre que es el agricultor y constituye a los discípulos; significa depositar en los discípulos la actitud del cómo estar en el mundo, no como huérfanos (14, 18), sino en la compañía del Espíritu. No imitando a Jesús exteriormente, sino animados por el Espíritu que nos enseñará y recordará todo lo que Jesús dijo. Sólo esta actitud nos permite observar sus mandamientos.

La ayuda del Espíritu es anticipadora porque está siempre presente en nosotros. Él es quien hace posible el mandamiento nuevo, el del amor; ese mandamiento nuevo que es de mayor calidad (13, 34). Esto es lo que caracterizará a los discípulos: como yo los he amado, también ustedes ámense los unos a los otros. ¿Qué relación hay con su gozo, con el gozo de Jesús?

Dividamos el texto

- **Inclusión** vv. 9-12a
- **Servicio** v. 12b
- **Amigos** vv. 13-15

Inclusión

“Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto”. Este versículo 11 se inserta entre dos invitaciones al mandamiento del amor y combina la alegría de Jesús con la plenitud de la alegría de los

discípulos, para que **su alegría** esté en ellos y su alegría sea completa. ¿Cómo puede hacerse pleno el gozo de los discípulos?

En la primera carta de Juan se nos dice que el testimonio y el anuncio (1 Jn 1,4) del amor, de la Vida que se ha manifestado, permiten entrar en comunión con los discípulos, con los que han visto, oído y tocado: es así que la alegría de los discípulos es plena. Si volvemos al v. 11 del Evangelio, entonces podemos decir que la alegría de los discípulos es completa si permanecemos en el dinamismo del don; en esa forma de ser que pertenece a Dios, y que Jesús reveló poniendo su vida entre nosotros, como reflejo de ese **dar y recibir** de nuevo la vida, que es el mandamiento recibido del Padre (10, 17-18). Es un mandamiento no como una ley fuera de uno mismo para ser cumplida, sino como un espejo del Padre que cumple; que es la identidad de Jesús. Es la revelación, es la manifestación de la vida a la que se refiere 1 Jn: luego "nuestra alegría", la alegría del discípulo es extender esta comunión. Para permanecer en este amor, en esta comunión, nuestro texto en el v. 10 nos dice que es necesario **observar** el mandamiento de dar la vida por el otro. Observar, *terèo* en griego, también tiene el significado de cuidar, de *teros*, custodia. Hay alegría, sí, hay alegría porque dar nuestra vida por los demás también implica recibirla siempre. Cuando damos nuestra vida por el otro, de alguna manera, siempre recibimos la vida. Siempre hay reciprocidad, hay alegría, porque recibimos la vida entrando en el dinamismo de la vida de Dios.

Servicio

Nuestro texto cobra sentido si releemos el primer anuncio del mandamiento nuevo (13,34) en su contexto: como yo os he amado, vosotros también amaros unos a otros. Como os he amado, es un verbo en tiempo pasado, es decir, algo que los discípulos experimentaron: en el gesto concreto de lavar los pies, vieron el bajarse, el despojo del maestro. No es un gesto de humildad, sino de revelación de un Dios que se humilla para ponerse al nivel del otro y hacer que el otro sea capaz de compartir su vida: "teniendo parte con él". Participar en ese movimiento de don y amor, participar en la vida que circula entre el Padre y Jesús, para poder vivir la reciprocidad con Él.

La promesa del gozo, circunscrita entre dos invitaciones al mandamiento nuevo, revela que el gozo de Jesús, su propio gozo, es servicio al gozo de los discípulos para que "tengan parte" con él. No se trata de sentimientos, sino de algo muy concreto, que conecta 15,12b con el **cómo** presentado en 13, 14,5 y 13, 34. Es una cuestión de don, de servicio. Pero, ¿cómo entender el servicio? "Como" te amé, es un servicio en el que uno actúa para que el otro crezca, para que sea más auténtico, más feliz. El servicio es la orientación de la vida hacia el otro, hacia el bien del otro. El gozo tiene una raíz divina, y que Jesús la declara posible aquí; no como los judíos que pensaban fuese imposible en esta tierra. Es un dinamismo de crecimiento que consiste en volverse cada vez más un don; consiste en lo que aprendemos a dar. "Hay más alegría en dar que en recibir", reafirma Hch 20, 35.

Amigos

Los que se vuelven corresponsables en el plan de Dios para el mundo son amigos, son los que reciben la vida y la dan para recibir aún más vida. Dejarse ser servidos por Jesús: todo inicia con el don de su vida, que para nosotros hoy está presente a través del Espíritu. Dejarse servir por Jesús es recibir la vida de Jesús en el Espíritu para dejar de ser servidores, es decir, dejar el desconocimiento del designio del amor de Jesús, y ser llamados a ampliar la comunión, a hacer circular su linfa vital en el mundo, la vida, como sarmientos que la dejan fluir para manifestar en los frutos, en los gestos concretos del amor, ese amor recibido.

Más allá de todo moralismo, el fruto es manifestar el misterio del amor del don recíproco que existe entre el Padre y Jesús. Después de haber lavado los pies a los discípulos y haber *retomado las vestiduras que había colocado a un lado* para lavar los pies (símbolo del colocar la vida y volverla a retomar; del despojo y de la gloria), Jesús les había dicho: "¿Entienden lo que he hecho con ustedes?" (13,12): Jesús hace de nosotros el amor de Dios en la tierra. La alegría está ligada al ser amigos; está ligada al mandamiento del amor; a recibir la vida y a darla.

2. Meditatio

- ¿Cómo vivir la concreción de la alegría?

- ¿Qué significa en la vida cotidiana dar la vida por los demás? Ciertamente no para enajenarse, sino para despojarse de la autor referencialidad y encontrar la realidad de la otra persona; para promover la vida del otro; para darle profundidad a la propia: creo que **reciprocidad** es la palabra clave.

- ¿Cómo puedo vivir la reciprocidad? No se trata simplemente de complementariedad, ni de esperar un retorno (muchas veces nos decepcionaríamos), sino de entrar en un camino vital y vivificante de crecimiento que genera amor creativo, gestos que son fruto de la custodia del amor que vive en nosotros; una alegría plena porque es real, efectiva, concreta, dada.

La alegría de Jesús está siempre presente como una vida recibida y entregada: cuanto más se derrama sobre el otro, más somos nutridos por el Espíritu que está siempre presente y conduce a esa relación dinámica entre nosotros y Dios que nos ha llamado a "participar" con Jesús de su vida. "Tener parte" significa que nos permite vivir una relación de igualdad, no servil, sino para participar del estilo de su vida, ser vivificados como las ramas.

Les ofrezco un testimonio relatado por Don Tonino Bello en un viaje a África, me parece un ejemplo representativo del cómo colocar a un lado las vestiduras y recibir la vida...

El otro día conté a tus compañeros más jóvenes de una monja que conocí este verano cuando fui a África, justo en el centro de África, en Etiopía, en Sudán, en África negra, en la África más salvaje, en la África más hermosa, dentro de los bosques, donde hay un médico por cada 73,000 habitantes. Y en un gran hospital de unas 400 personas, montado por el obispo local, un único médico: una monja, muy joven y espléndida... físicamente... Sor Isabel, española. En jeans, vestía una bata blanca... hermosa, parecía un ángel. El otro día, conté lo que un día vi, una joven chica en su primer parto, que había

llegado allí casi desangrada... ella que después de dos horas de cirugía, feliz y triunfante, había salvado a esta joven madre... Esta monja, literalmente desgarrada por todos porque todos la llamaban; después de esta operación, las mujeres vinieron del bosque gritando... se quitó la bata blanca, se puso el casco, se llevó la moto, se fue... de prisa... El obispo, un hombre extraordinario, lloraba al ver a esta generosa monja, que había desgastado su propia vida por los demás, tanto que más tarde, esperando a que ella regresara, dije "Pero ésta, ¿cómo vive?" y me dijo: "¡Mira, mándanos ayuda!" ... Ese día me olvidé de traer el auto - ¡habíamos recorrido 700 kilómetros de camino! - un gran paquete de medicinas que me habían dado en Bari para llevar a ese hospital ... Le dije al obispo "se me olvidó ...", me dijo "no importa, volverás mañana". "¿Cómo vas a volver?" "Te enviaré todo con mi chofer". Al día siguiente volví con el chofer; llegué al hospital al mediodía, a la una, el hospital aplastado por un sol ecuatorial; hacía calor como en el infierno, ni un alma se movía... y dije: quisiera hablar con la hermana Isabel, y ¿quién la encuentra aquí? Allí no había nadie, solo los enfermos, y las moscas en la cara de toda la gente, y afuera, las mujeres, las esposas, que estaban preparando la comida, porque el hospital no da la comida allí... Afuera, tostaban un poco de maíz ... Llegó una niña pequeña, la había visto el día anterior... con unos ojos... Todos los etíopes tienen ojos muy grandes y hermosos, tanto que el obispo el día anterior, bromeando, dijo: "Cuando quieres saber cuántas personas hay en una asamblea, cuenta el número de ojos, divides por dos y sabes cuántas personas hay". Sus caras refulgen en ojos... Ella vino, me tomó de la mano, entendió que estaba buscando a la Hermana Isabel, y me llevó fuera del hospital. Hay una choza afuera, una pequeña choza, y había una cruz sobre ella, me di cuenta que era la iglesia... Y la niña entendió ... Empujó la puerta de caña, que crujió, entré, frente a un tabernáculo pequeño, una lámpara... arrodillada frente al tabernáculo, o más bien sentada sobre sus talones... ¿sabes quién estaba allí? La Hermana Isabel. En el silencio más absoluto de la tarde, esta criatura excepcional que ... ejemplares de este género, aún no había podido encontrar en Europa, al menos no con tal fuerza de impacto... la vi allí en el corazón de África, y me di realmente cuenta de la fuente de la cual esta mujer sacaba toda su vitalidad,

su exuberancia, no el fanatismo, sino exuberancia, incluso profesional, su habilidad, la fuerza de impacto que su vida tenía y daba...

3. Oratio *rezar con la Palabra*

Padre bueno, en Jesús tu Hijo,

nos revelas una nueva felicidad:

es la plenitud de una vida que va más allá de cualquier necesidad,

y de todo deseo humano,

más allá de cualquier sueño que ve solo a la posesión, al poder, a la gratificación.

Padre, enséñanos, la nueva felicidad que el evangelio irradia:

la felicidad que, descentralizándonos, nos llena, nos satisface, nos enriquece con bienes.

Es la felicidad que solo puede darnos paz en el corazón,

la verdad de descubrir lo bello y lo bueno que hay en nosotros,

la libertad de responder plenamente a la vida.

4. Contemplatio

Coloquemos nuestros ojos, nuestra mente y nuestro corazón ante la existencia de Jesús para dejarnos atravesar por la sangre de su amor, para tener parte en su alegría, en su ser don para los demás.

5. Collatio *compartir la Palabra*

Vivamos la concreción de la alegría también en el don de la resonancia que la Palabra ha tenido en nosotras.